

**FRANCISCO EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL:  
LÍNEAS DE ACCIÓN EN SU VISIÓN DEL MUNDO**

*Comunicación del académico de número Adalberto Rodríguez Giavarini,  
en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias  
Morales y Políticas, el 26 de abril de 2017*



## **FRANCISCO EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL: LÍNEAS DE ACCIÓN EN SU VISIÓN DEL MUNDO**

Por el académico DR. ADALBERTO RODRÍGUEZ GIAVARINI

Vivimos tiempos inciertos. En el plano político, hace 30 años hemos dejado la confrontación ideológica-militar entre dos superpotencias, hemos pasado por décadas de hegemonía liberal estadounidense y actualmente nos encontramos ante un rebalanceo del poder entre Oriente y Occidente. En el plano de las ideas y los valores, el individualismo y el cosmopolitismo liberal están cediendo frente a las fuerzas de los nacionalismos y los populismos. Finalmente, en el plano comercial, el auge del multilateralismo y el regionalismo ha dado lugar al resurgimiento del proteccionismo y el bilateralismo. En este contexto, indagar sobre la acción internacional de un pequeño pero influyente Estado lo consideramos provechoso.

La aproximación que intentamos para analizar la política internacional del Papa Francisco es a través de los temas relevantes de su agenda global.

Un punto de partida necesario para una lectura de su accionar es establecer, según lo por él manifestado, es que el pilar fundamental elegido como instrumento para la preservación de la paz mundial y el entendimiento entre las naciones es el diálogo.

Así, para el Sumo Pontífice, los conflictos de Medio Oriente, la violencia en México y las dificultades para la integración de inmigrantes en las sociedades de acogida, pueden ser en gran parte superados a través de un diálogo franco entre las partes interesadas. Por caso específico, en América Latina, el rol del Papa en la política de la región ha sido fomentar el diálogo político, aspecto fundamental de la convivencia democrática. “Concedéndonos la sabiduría del diálogo” es un pedido central en la oración titulada ‘Jesucristo, Señor de la Historia’ que diseñó Bergoglio para ser rezada durante la crisis argentina del 2001-2002.

### Los principales temas de la agenda papal

Ya cumplidos los cuatro años como Papa, entre los temas internacionales a los que les ha concedido principal importancia se destacan:

- 1- La desigualdad mundial,
- 2- El cambio climático,
- 3- El fundamentalismo,
- 4- La violencia y la intolerancia,
- 5- La crisis de refugiados, y
- 6- La unidad del cristianismo y el entendimiento con otras religiones,

El diseño de la agenda papal pondera la visibilización de temas que atañen directamente a aspectos centrales de su doctrina. La “salida hacia los márgenes” que define sus viajes pastorales se inscribe dentro de ella, en un enfático esfuerzo de visibilizar a los marginados.

Como puede observarse, estos no son los temas tradicionales de la agenda vaticana pero constituye una

característica muy propia del actual magisterio petrino: atender el aquí y ahora del ser humano que sufre, sin sacrificar una cosmovisión informada por su rol de Vicario de Cristo, para los católicos, y jefe de Estado del Vaticano para el mundo.

### 1. Desigualdad mundial

La desigualdad es central en todo el planteamiento de Francisco. Tiene una influencia directa e indirecta en asuntos que van desde la violencia internacional a la intolerancia religiosa, pasando por la pobreza, las violaciones a los derechos humanos, los refugiados o la crisis medioambiental. Esto fue explicitado en su viaje a México, cuando afirmó que “la experiencia nos demuestra que, cada vez que buscamos el camino del privilegio o beneficio de unos pocos en detrimento del bien de todos, tarde o temprano, la vida en sociedad se vuelve un terreno fértil para la corrupción, el narcotráfico, la exclusión de las culturas diferentes, la violencia e incluso el tráfico de personas, el secuestro y la muerte, causando sufrimiento y frenando el desarrollo”.

El crecimiento de la desigualdad está íntimamente relacionada a lo que Francisco considera es la idolatría del dinero y el consumismo. Esto lo explicita en la encíclica *EvangeliiGaudium*:

*“La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.”*

Más adelante, en el mismo escrito, Francisco hace una evaluación negativa de lo que significó la mayor interconexión e

interdependencia en las relaciones internacionales en los últimos años:

*“Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe.”*

En *EvangeliiGaudium*, Francisco recuerda que “hoy tenemos que decir no a una economía de la exclusión y de la inequidad”. Como alternativa, el Papa recuerda que “cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad”.

Estas dos citas del pensamiento papal nos retrotraen a dos cuestiones centrales del pensamiento moral. La primera es el dominio de la ética. La segunda, la relevancia del principio de solidaridad.

En una reciente entrevista al diario *El País de España*, el papa Francisco cuestionó al capitalismo, manifestando que América latina “está sufriendo los efectos de un sistema económico en cuyo centro está el dios dinero” y de políticas de exclusión por un fuerte embate de liberalismo económico, al que culpa de aplicar una economía que “mata de hambre y mata de falta de cultura”. Días después, en una audiencia concedida al grupo Economía de Comunión, el Papa reclamó un cambio completo en el orden económico-social y volvió a criticar al capitalismo, identificándolo con el afán por el dinero, “culto idólatra, sustituto de la vida eterna”. Según Francisco, “el principal problema ético de este capitalismo es la generación de descartes para después tratar de ocultarlos o de curarlos para que no se vean”.

Dos conceptos son centrales en su abordaje de la desigualdad: primero, la “cultura del descarte” que se refiere a un problema ético del capitalismo (el “descarte” de ciertos sujetos o ciudadanos del sistema); el segundo, la dialéctica centro-márgenes, es un llamado a extender el perímetro de la palabra de Dios, esto es, llevarla a las periferias existenciales y a los más necesitados.

La crítica del Sumo Pontífice apunta a introducir otra lectura de la realidad socioeconómica mundial, en donde los valores y la moral cumplen un rol central. Así, la distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía, es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les corresponde por su lugar en la mesa común.

## 2. Cambio climático

Pero los efectos de la ambición económica y la desigualdad no son solamente políticos y socioeconómicos. También impactan en otro pilar de su política exterior: el medio ambiente. Así, en su visita a Bolivia, en un encuentro con movimientos sociales, señaló que cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo e, incluso, pone en riesgo nuestra casa común.

La problemática medioambiental nos compromete a todos. Porque su impacto es a escala global, y afecta a todo el planeta sin excepción, y el planeta es “la casa de todos”. Así, la vinculación entre el planeta y la Humanidad describe la idea de que la Tierra es la estructura en donde las personas viven y se desarrollan; la estructura que contiene a la Humanidad. Todo aquello que afecte a esta casa de todos, afecta directamente a la Humanidad. Plantear la cuestión del cambio climático en estos términos posibilita incluir a este tópico dentro de los problemas más urgentes a abordar por parte de las naciones ya que, caso contrario, su propia existencia

estaría en peligro. Esta problemática, nos dice, no debería ser abordada solamente desde el ámbito estatal. Para Francisco, el desafío es aún mayor: es fundamental un cambio de actitudes a nivel personal. Esto está explicitado en *Laudato Si'*:

*“Tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea.”*

El vínculo que realiza Francisco entre lo internacional, lo ambiental y lo económico es nítido: parte de los problemas económicos mundiales como resultado de la falta de medidas políticas a nivel internacional, de coordinación entre los Estados. Esto, a su vez, constituye una guía para quienes buscan soluciones a la problemática del cambio climático: la respuesta está centrada en la voluntad de los actores internacionales.

En su última encíclica *Laudato Si'*, Francisco incorpora la idea de coordinación para llegar a un punto de beneficio de todos. **Implícitamente, rechaza la idea que los actores racionales, persiguiendo su propio interés, logren el bienestar general; la generosidad y la solidaridad son indispensables puntos de partida. Es evidente que esta posición cuestiona al utilitarismo como fundamento de la acción económica donde la búsqueda maximizante del bienestar individual lograría lo mejor para todos. El egoísmo no puede ser la base para lograr el bien común. Francisco es contundente: “el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social”.**

La reconocida influencia que ejerció *Laudato Si'* en la cumbre climática de París, COP21, marcó un logro proporcional al esfuerzo que se le dedicó a este tema en su magisterio.

### 3. Fundamentalismo

Otra materia de relevancia para Francisco es la cuestión del fundamentalismo y su relación con los actos terroristas que afectan la seguridad internacional. Para el Papa, en casi todas las religiones siempre hay un grupo fundamentalista, incluso, por supuesto, en el cristianismo. Por tal motivo, la violencia terrorista no debería estar asociada a una religión o a ideas religiosas, sino a lecturas fundamentalistas de la política y la religión. El auténtico camino religioso es opuesto a una pertenencia étnica o ideológica, y éste debe repudiar las actitudes y concepciones que instrumentalizan las propias convicciones, la propia identidad o el nombre de Dios para legitimar intentos de opresión y dominio.

Lo que se conoce como fundamentalismo religioso, en la visión de Francisco, es la “manipulación y distorsión de principios de naturaleza civil y religiosa para subordinarlos a diseños de dominio y muerte”. A su vez, gran parte de los que participan de los grupos fundamentalistas suelen ser jóvenes sin ideales, excluidos de una sociedad repleta de guetos. La falta de ideales y los guetos son consecuencia de la falta de integración en la propia sociedad. En esta lectura de las causas del fundamentalismo y el terrorismo, Francisco hace alusión a otros elementos centrales en los temas internacionales: la desigualdad y la problemática de los refugiados.

### 4. Violencia e intolerancia

Con respecto a la violencia e intolerancia a nivel internacional, Francisco ha afirmado que “los conflictos en nuestra época se convierten en una poderosa fuerza de unidad; por eso, el error estratégico fundamental es tratar de dominar espacios en vez de desencadenar procesos de cambios e inclusión”. Sus causas las identifica en la intolerancia fomentada por las ideologías violentas y la negación práctica de los derechos de los más pobres. De acuerdo a este razonamiento, el conflicto es resultado no de fuerzas estructurales o desequilibrio de poder en la arena internacional o regional, sino por factores humanos e ideológicos, elementos que

pueden ser eliminados una vez que los individuos se lo propongan y coordinen sus acciones.

Así, la negociación y la reconciliación se convierten en pilares del papado de Francisco. Esta estrategia se aplica a diversos y heterogéneos escenarios. En México, Francisco exhortó a la comunidad internacional a que se una para poner fin a la violencia y al terrorismo y, al mismo tiempo, para que a través del diálogo se contribuya a un rápido restablecimiento de la paz civil. En Grecia, refiriéndose a la crisis de refugiados, afirmó que uno de los aspectos de la responsabilidad con los que llegan a las costas de Europa en busca de un refugio es hacer posible la integración la cual, en gran parte, se logra con el diálogo. En su visita a Georgia y Azerbaiyán, consideró que el Cáucaso puede ser un lugar donde, a través del diálogo y las negociaciones, las controversias y las divergencias logren componerse y superarse. Finalmente, en su visita histórica a Suecia con motivo de los 500 años de la Reforma Protestante fue contundente: “El diálogo es el único camino para solucionar todos los conflictos”. Lo quiso demostrar con su histórica presencia.

Sin embargo, los conflictos son solo una parte de los problemas que afectan al mundo, según la visión de Francisco. Otra vez, la preocupación mayor es la desigualdad económica.

## 5. La crisis de refugiados

Es conocido que la denuncia del drama de los migrantes que escapan de la guerra es uno de los pilares de la acción papal. Se recuerda el gesto de 2016, cuando llevó por primera vez a 12 refugiados sirios musulmanes en su avión para que se instalaran a vivir en Roma, a cargo de la Santa Sede. El Papa también trató la problemática de la vida de quienes escapan de la guerra en sus prédicas y discursos. Notablemente, afirmó que “no se puede ser cristiano y estar en contra de los refugiados”. En diciembre de 2016, y a través del cardenal Mario Zenari, Francisco le envió una carta a al-Asad, en la que llamó a finalizar la violencia en Siria. Quizás el dictador sirio habrá recordado que fue el Papa quien

logró frenar la decisión de Obama de actuar en contra de su gobierno mediante una jornada de oración en Estados Unidos que tuvo un impresionante apoyo. Es claro también que la administración Trump siguió una línea contrapuesta cuando se tuvo evidencia del uso de armas químicas contra la población siria. Tal vez el futuro de este abordaje a la situación siria por parte de Estados Unidos sea esclarecido en la reunión que Francisco tiene programada con Trump para mayo de este año. Quizás, una señal sintomática de la relación futura se encuentre en el reciente comunicado del Departamento de Estado sobre Venezuela que recomienda, al gobierno venezolano, cumplir con lo acordado en la reunión a la que concurrió la oposición al régimen y que contó con el aval de los representantes del Vaticano.

La preocupación de Francisco sobre el drama de los refugiados es la otra cara de su preocupación por las causas del conflicto. En el caso de los refugiados, su visión es que son las consecuencias del conflicto entre facciones políticas y/o étnicas en su lucha por la supremacía.

Últimamente el Papa ha introducido en sus declaraciones una distinción entre refugiados, a quien cabe el auxilio pleno e inmediato, y los inmigrantes, que deben estar encuadrados dentro de una política migratoria que permita una incorporación progresiva para facilitar su adaptación a la sociedad de acogida. Esta posición papal permite articular mejor sus objetivos humanitarios con las realidades políticas y sociales que vive cada país.

6. La unidad del cristianismo y el entendimiento con otras religiones (diálogo ecuménico e interreligioso). Libertad religiosa

Finalmente, un aspecto importante de las relaciones de Francisco con el resto del mundo han sido el diálogo ecuménico y el diálogo interreligioso. En el primer caso, Francisco ha buscado

en sus viajes la unión de la iglesia cristiana, con encuentros históricos con el patriarca Kiril de la Iglesia ortodoxa rusa y el patriarca Bartolomeo, de Constantinopla, en donde se resaltaron aquellas similitudes que tienen como cristianos y los problemas que preocupan a ambos. Este acercamiento a la Iglesia Ortodoxa también se vio reforzado por sus conversaciones con Putin sobre la crisis de Siria, el uso de armas químicas en la misma y el rol de al-Asad.

En igual dirección actuó con China ya que la declaración favorable a China en la que se reconoce el aporte realizado por el país a lo largo de la historia, generó la positiva respuesta de Xi Jinping que permitió la designación directa de tres obispos y abrió el camino al reconocimiento diplomático bilateral. Esta línea de acción muestra claramente al Padre Jorge de la tradición jesuítica en la cual India, Japón y China fueron tierras en las cuales dejaron su impronta Francisco Javier, Pablo Miki y Matteo Ricci.

En cuanto al diálogo interreligioso, a partir de la experiencia adquirida en Buenos Aires, Francisco ha sido muy activo en encuentros y diálogos con líderes del islam y del judaísmo. Ejemplo de ello es la visita a Tierra Santa y la posterior reunión en Roma junto a Peres y Abbas y la histórica oración por la paz.

En la primera exhortación apostólica escrita por el papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, en la que trata principalmente de la evangelización, hay reiteradas referencias a la libertad religiosa y su vínculo con la paz de las sociedades y la paz mundial.

En el documento, Francisco afirma que la mayor dificultad para la tolerancia, el diálogo interreligioso y la libertad de culto, son los fundamentalismos de ambas partes. Aprender a aceptar al otro en su modo diferente de ser, pensar y expresarse es necesario para superar este obstáculo a la paz. Además, a partir de la escucha del otro, ambas partes pueden purificarse y enriquecerse.

En cuanto a la relación con el judaísmo, el Papa afirma que los judíos no son para nada ajenos a la religión cristiana ni están llamados a dejar sus creencias para convertirse al verdadero Dios.

Reforzando así el camino comenzado en la Iglesia con la declaración “Nostra Aetate” de Juan Pablo II, dijo Francisco:

*“la Iglesia, que comparte con el Judaísmo una parte importante de las Sagradas Escrituras, considera al pueblo de la Alianza y su fe como una raíz sagrada de la propia identidad cristiana.”*

De esta forma, la Iglesia se enriquece cuando recoge los valores del judaísmo. Por otro lado, lamentando las persecuciones de las que fueron y son objeto, en especial aquellas que involucran a cristianos, afirma que “el diálogo y la amistad con los hijos de Israel son parte de la vida de los discípulos de Jesús.”

En cuanto al islamismo, sostiene que sus escritos sagrados conservan parte de las enseñanzas cristianas, además de admirar la dedicación diaria de tiempo a la oración y la participación en ritos religiosos por parte de los islámicos. Para el diálogo con el Islam, es importante reconocer sus valores, comprender las inquietudes que subyacen a sus reclamos y sacar a la luz las convicciones comunes. Por último, es imprescindible dejar de lado las generalizaciones hacia los creyentes del Islam.

Refiriéndose a algunas políticas de libertad religiosa que en realidad atentan contra las religiones, el Sumo Pontífice afirma que un sano pluralismo, que de verdad respete a los diferentes y los valore como tales, no implica una privatización de las religiones. Así también, los creyentes deben sentirse cerca de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza porque son aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado. En este sentido, Francisco ha afirmado que “no sólo los creyentes se salvan”, contrastando con la tradicional posición de la Iglesia Católica hacia los que no profesan ninguna religión o no creen en la existencia de Dios. Agnósticos y ateos fueron invitados a reuniones de reflexión reconociendo el valor de su aporte cuando sostienen la búsqueda del bien común universal.

### Algunas consideraciones finales

La posición de Francisco frente a los problemas internacionales no le asigna prioridad a las relaciones entre los Estados y el balance de poder, propios de la diplomacia y los análisis de política internacional convencionales, sino que se centra en las personas y la Humanidad en su conjunto. En este sentido, para Francisco, los Estados son medios construidos por las sociedades para servir al desarrollo y felicidad de las propias personas, y no un fin en sí mismo.

Esto no significa que Francisco no realice también una diplomacia estadual tradicional. Ejemplo de ello ha sido su reciente reunión en la Sala Regia del día 24 de marzo de este año con líderes de 27 países europeos. Tan solo la fecha tiene una importancia estratégica mayúscula: es un día anterior de la conmemoración de los 60 años de la fundación de la Unión Europea. Pero lejos de centrarse en las cuestiones políticas del momento, el Sumo Pontífice ha interpelado a los líderes europeos en cuestiones de su agenda prioritaria. Así asoció la crisis de la Unión Europea al cuasi olvido de los valores de los padres fundadores de la Unión e insistió en relacionar la unidad con la equidad y dignidad al afirmar que “no hay paz donde falta el trabajo o un salario digno”. Esta afirmación estuvo acompañada de acciones concretas: al día siguiente, Francisco almorzó con presos en una cárcel de Milán en donde el 67% de los presos son extranjeros. Al finalizar el almuerzo, durmió la siesta en una celda. En otras palabras, la realidad no se cambia solamente con discursos solemnes, sino con acciones y actitudes hacia el prójimo, en especial los más desafortunados. “La Iglesia no debe quedarse en el centro a esperar sino que tiene que ir al encuentro de todos, ir a las periferias, encontrar no creyentes y no cristianos.”

En términos de identidad y valores, el Santo Padre ve a Europa como un modo de concebir al hombre a partir de su dignidad. En este sentido, el Vaticano se ha tornado en uno de los principales defensores de la identidad europea ya que la Santa Sede está inseparablemente unida a Europa. Y por ello Europa debe reconocer y abrazar su propia identidad multicultural y

multinacional. La Unión Europea corre el riesgo de morir si pierde sus ideales de solidaridad, apertura al mundo y búsqueda de la paz y el desarrollo.

Frente a esta situación, su actual preocupación son las prácticas políticas que amenazan a este notable proyecto político. Así Francisco ha reconocido que el populismo hace florecer el egoísmo, el cual termina en un círculo estrecho y asfixiante que impide superar el límite del propio pensamiento.

El contexto actual presenta una serie de desafíos para la política internacional de Francisco. Si aceptamos que la misma está centrada en las personas y la Humanidad en su conjunto y no principalmente en los Estados, entonces el contexto en el cual podrá ser desarrollada en forma más plena la política de Francisco es bajo un orden liberal internacional vigoroso. Sin embargo, este orden liberal parece estar cuestionado con los movimientos políticos y sociales que se llevan a cabo en los países más influyentes. También el orden liberal internacional es uno de los principales mecanismos a partir del cual se ha logrado profundizar la globalización económica que, a su vez, es parcialmente blanco de una de las principales críticas del Sumo Pontífice.

Pero es conveniente recordar que esa globalización también permitió sacar de la pobreza a más de mil millones de personas, lo que nunca había sucedido en la historia. Quizás este punto presente un real desafío al pensamiento papal que quedó explicitado ante la pregunta de una periodista sobre la necesidad de un mensaje dirigido a la clase media mundial, que hoy constituye parte sustantiva de la población del planeta. La respuesta de Francisco fue que era cierto y que debía pensarlo: con su proverbial humildad acababa de asumir un trascendental compromiso.

Si bien no es materia de esta sesión, es obvio que la política doméstica dentro de la Iglesia afecta también su acción internacional: abusos sexuales sobre menores, corrupción financiera, filtraciones de temas secretos, aborto, eutanasia, homosexualidad, y posiciones encontradas en temas sustantivos que atañen a la Revelación y la Tradición Apostólica. Y por cierto,

también –como en el caso de San Juan Pablo II– su controversial relación con la política de su país de origen. Todo ello está como telón de fondo, pero incide directamente sobre el liderazgo papal y por lo tanto en su proyección internacional.

La incertidumbre sobre el futuro que impregna las relaciones internacionales en todos los ámbitos y materias, también afecta necesariamente a la política vaticana que se encuentra en un período de esperar y ver y reafirmar la visión, hoy minoritaria, sobre la utilidad de considerar las religiones como actores principales y, muchas veces determinantes, de aspectos sustantivos de la política internacional.

La futura continuidad de la política desarrollada por Francisco enfrenta, al menos dos desafíos significativos. Uno es la necesidad instrumental de alcanzar una renovación del Colegio Cardenalicio para que electores designados por él y que coincidan con esta visión, sean mayoría. Para ello necesitaría continuar en la Cátedra de Pedro aproximadamente al menos cuatro años más. El otro, trascendental, es sumar a la juventud a su prédica para poder sustentar un futuro donde se desarrolle una vocación que garantice que el amor al prójimo y la entrega de la vida a su servicio vuelva a ser un llamado convocante sobre el cual asentar un orden internacional más cercano a la justicia. El Sínodo de la Juventud que se está gestando apunta en esa dirección.

Un hombre realista como Francisco consideramos que debe saber que, para lograr la renovación que se propone, aún queda un camino al menos tan largo como el que recorrió el pueblo elegido en el Sinaí pero también sabe que, esperando contra toda esperanza, como diría San Pablo, se puede alcanzar la Tierra Prometida. De lo que no hay duda es que el Papa del Fin del Mundo, siguiendo su esencia argentina, ha producido un “gran lío”, pero ahora a escala mundial y, al parecer, lo seguirá haciendo.

Descripto someramente lo realizado por Jorge Bergoglio, Papa Francisco, se aprecia que su acción generó un gran cambio que puso también en superficie las tensiones vigentes en la Iglesia Católica desde el Concilio Vaticano Segundo y que se encuentran

en pleno desarrollo para poder discernir adecuadamente el “signo de los tiempos”. Todo ello genera controversias, pero de lo que no hay dudas es que el Papa Francisco hoy es una figura significativa y referencial. Su liderazgo moral tiene clara incidencia en la marcha del mundo y permitió que se vuelvan a escuchar posiciones por fuera de los discursos establecidos en muchos de los temas más significativos de la agenda internacional y, por tanto, en el devenir de la Historia. Y Argentina alcanzó en uno de sus hijos, nacido en el barrio de Flores, el mayor rango imaginable en el escenario internacional.

